

Memorial del Prof. Juan José Barcia Goyanes. *La obra poética del Profesor Juan José Barcia Goyanes*

*Carlos Barcia Mariño**

Académico de Número de la R. Acad. Med. Comunidad Valenciana

EXCMO. Y MGFCO. RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA;
EXCMO. PRESIDENTE DE LA RAMCV;
ILMO. SR. DECANO DE LA FACULTAD DE MEDICINA;
ILMOS. SRS. Y SRAS. ACADÉMICOS;
COMPAÑEROS, FAMILIARES, AMIGOS:

Sean mis primeras palabras de agradecimiento a esta institución por haber estado atenta a este aniversario y proporcionarnos esta ocasión de recordar a quien fue Presidente de Honor de la misma y un hombre excepcional, agradecimiento que hago extensivo a los muy cualificados ponentes que nos acompañan en este acto.

Introducción

Cuando en una tertulia informal de esta Real Academia, nuestro presidente el Dr. Antonio Llombart y nuestra académica- bibliotecaria Dra. Carmen Leal me hicieron memoria de que este año, el 13 de Julio, se cumplirían los 10 de la muerte del Prof. J. J. Barcia Goyanes, me emplazaron amablemente a que preparara una conferencia, un discurso...alguna pieza, para el acto conmemorativo, creo que no concretamos mucho.

Dándole vueltas al asunto y teniendo recientes dos actos académicos sobre la obra y personalidad de mi tío: uno en esta misma sede a cargo del Profesor D. Francisco Vera Sempere sobre los Anuarios de la Facultad y otro en la Universidad Católica, una magnífica tesis –inventario de la obra de D. Juan, recopilada cuidadosamente por el Dr. José Pascual Bueno, pensé en rendir homenaje al Dr. Barcia Goyanes hablando de su obra poética.

Han podido más las razones afectivas que las objetivas para que acometiera este pequeño estudio, quizás sólo una divulgación, y lo presentara aquí a Vds. aún reconociendo mi indignancia como comentarista o crítico literario.

Siempre buscando alguna que otra excusa para mi atrevimiento, me preguntaba: ¿Y si no lo haces tú, quién lo hará? Por otra parte quise suponer que una parte de los posibles oyentes agradecería que, por un día, no se hablara de esas cosas tan arduas y herméticas a las que nos dedicamos los médicos.

Como argumento final me consta que esta faceta le era muy querida, llegando a costearse de su bolsillo las diversas ediciones que realizó para los familiares, y arroja, creo yo, un nuevo haz de luz sobre la intimidad del personaje, que muy pocos habrán llegado a tener.

Antecedentes.

No he hallado cosa mejor que el prólogo de la primera obra impresa de nuestro autor: **Salterio (1986)**, para explicar los antecedentes familiares de su obra poética y las motivaciones que tuvo para lanzarse a editar, si bien modestamente, algunas de nuestros antepasados, y casi toda la suya de la primer época

« Tres miembros de la familia Barcia, que llevaron el nombre de Juan y pertenecieron a tres generaciones sucesivas, cultivaron, con mejor o peor fortuna, la poesía religiosa y, más especialmente la mariana. La mayor parte de su producción anda desperdigada y prácticamente perdida, ya que fue publicada en la Hoja Mensual, que María, la hija mayor de Juan Barcia Caballero, editó como Presidenta del Centro de Santiago de la Asociación del Rosario Perpetuo, a lo largo de más de cincuenta años. En esa hoja, además de noticias del movimiento de Asociados y de avisos a éstos, aparecían breves composiciones en prosa o en verso que ella encargaba a su padre, su hermano o su sobrino. Tal vez este carácter de “trabajos de encargo” pueda mover a benevolencia al juzgar del valor de las poesías que aquí se agrupan, aunque no podemos olvidar que también las esculturas de un Hernández o un Salzillo eran encargos, lo que no impidió alcanzar en ocasiones las más altas cimas del arte. Aunque las que aquí verá el lector estén lejos de esas cumbres, me ha parecido que merecían, algunas al menos, escapar al olvido. Y en esa región estaban en su mayor parte, cuando hace algunos años, una mano amiga me envió la fotocopia de varias de ellas. Entre mis papeles durmieron hasta que, no hace mucho y sin duda por la exaltación del deseo de pervivencia que produce en nosotros la proximidad de nuestro fin, me advino la idea de publicarlas en unión de alguna otra de Barcia Caballero, aparecida en sus obra “Mesa Revuelta” y “Rimas” que tuvieron reducida tirada y se agotaron hace mucho tiempo. Son precisamente éstas las de mayor valor y las que darán dignidad y prestancia a este librito. Barcia Caballero fue un fecundo escritor y un maestro de la prosa castellana; pero su vena poética encontró su cauce principal en la lengua de Rosalía. Al margen de su inspiración tiene un dominio asombroso del lenguaje y podría hacer suyas aquellas palabras de Villaespesa: “El Ritmo, el gran rebelde, me rinde vasallaje/ y cuando quiero ríe y cuando quiero vuela.”

Barcia Eleizegui escribió mucho menos que su padre y, a diferencia de él, durante un período de su vida que no se extendió más allá de los 40 años. Es autor de excelentes poemas premiados en Juegos Florales, que no tienen, naturalmente, cabida en este libro; y contribuyó menos que su padre o su hijo a la “Hoja del Rosario” y siempre en castellano.

En cuanto a mí, mi actividad poética comenzó hacia los 14 años pero se extinguió pronto. Las poesías que aquí reproduzco, salvo dos fueron escritas antes de los 24 años. Yo pienso que tal vez, una de las causas de mi precoz silencio haya sido el hábito que adquirí en mi adolescencia de memorizar poemas escritos en los idiomas que, sucesivamente, por necesidad o afición he ido aprendiendo. El contraste con las obras maestras, en las que, además, encontraba expresados mis propios sentimientos, con los pobres engendros de mi mezquina minerva, me ha movido a callarme,

y no lo lamento. No creo en el viejo aforismo de que “el poeta nace”. Nace, comienza, como todo lo que existe, pero si su brote no se cultiva con paciente esfuerzo está condenado a quedarse en aborto. Poeta malogrado, tal vez, no reniego de mis escasas producciones juveniles, y aquí están algunas, unidas a las de mis mayores en el tiempo y la inspiración.»

Hasta aquí las palabras de D. Juan, del libro dedicado a la familia y “a la Señora en el bimilenario de su nacimiento” que, como he dicho, aprovecho para explicar los antecedentes poéticos de la familia. Quizás omitió por humildad que su abuelo, mi bisabuelo, fue el autor del Himno al Apóstol Santiago, que se canta habitualmente en la catedral, con música de M. Soler, durante las misas del peregrino, mientras el *botafumeiro* realiza sus majestuosos e incensados vaivenes.

He aquí dicha letra: “Santo adalid/patrón de las Españas/amigo del Señor/defiende a tus discípulos queridos/protege a tu nación/Las armas victoriosas del cristiano/venimos a templar/en el sagrado y encendido fuego/de tu devoto altar/ Firme y segura como aquella columna/que te entregó la Madre de Jesús/será en España la santa fe cristiana/bien celestial que nos legaste tú/Gloria a Santiago Patrón insigne/Gratos tus hijos hoy te bendicen/A tus plantas postrados te ofrecemos/la prenda más cordial de nuestro amor/defiende a tus discípulos queridos/protege a tu nación.

Fue sin duda su abuelo quien más profundamente influyó en su evolución. Aún estaba lejos de pensar que la musa vendría pródiga en los años que él llamó nestóreos y a los que dedicó una obra basada en el aforismo oriental “cuando el sol se pone amarillo” en referencia a una vieja leyenda persa sobre la edad avanzada.

La Obra Poética.-

Seguiré para esta exposición los pasos que recorrería un estudiante de selectividad, de los que, ahora mismo, se encuentran es estos exámenes para optar a la elección de sus futuros estudios.

-Análisis Externo.

Descripción de la obra. Se compone de 5 libros

1.-Salterio (1986) ya comentado Selección de obras de J. Barcia Caballero, J. Barcia y Eleicegui y J. J. Barcia Goyanes, de temas predominantemente religiosos y Marianos. Se recupera un denso poema: “Mansos”, gracias a su prodigiosa memoria, poema que le valió un premio. Hay una poesía testimonial de Miroslav Barcia, hija mayor de D. Juan.

2.-Canto de cisne (1988) que comprende 36 poemas. Es el resurgir del Juan José Barcia poeta, que, contrariamente a su pronóstico, renació de *un aborto poético* a una interesante producción. Hay varias dedicatorias, fundamentalmente a su esposa y a diversos personajes. (Mauro Guillén, Blas Piñar, J.M. Pemán). Hay una traducción de la poesía *El Chal Negro*, de Puschkin. Se incluyen una serie de poemas bajo el nombre de *Compostelanas, Coruñesas, Plegarias y Flores*, algunas de estas dos últimas ya editadas en el primer libro.

3.-Aún no se ha muerto el cisne (1990) consta de 40 poemas. Muchos de ellos dedicados al recuerdo de su mujer, fallecida un año antes. Esta obra incluye una traducción del poema de Goethe “*El Rey de Tule*” y otra sobre el poema de Edgar Allan Poe: *El Cuervo*. Hay una curiosa poesía dedicada a la leyenda que circuló por Valencia en 1990, cuando se cerró la Clínica de Maternidad llamada “La cigüeña” según la cual una mujer buscaba llorando a su hijo perdido por el citado edificio:

“Cuentan los vigilantes del pequeño palacio
que, en otro tiempo, sede de “La Cigüeña” ha sido,
que, la noche ya entrada, de aquel sombrío espacio
la calma silenciosa la perturba un gemido.

Es el llanto de un niño que sin consuelo llora,
y una mujer encinta en la sombra aparece,
y estancia tras estancia, registra, inquisidora,
y al no hallar al infante, cual vino, desaparece

Es una mujer alta, en camisón rosado;
tiene el cabello negro, sobre la espalda suelto;
el dolor en su rostro sus huellas ha grabado.....
y el viejo vigilante, ha noches que no ha vuelto

a cumplir su vigilia. Sin ánimo se siente.
y antes pierde su empleo que enfrentarse, aterrado,
al llanto sin consuelo y a la visión doliente
de la mujer encinta y del bebé ignorado.”

4.-Y pasaron tres años (1993) con 82 composiciones. En este libro se incluye la traducción de diversos poemas de su poeta extranjero favorito: Heinrich Heine (1797-1856), también favorito de su abuelo, y del que traduce: *Obras de juventud, Lyrisches Intermezzo, Buch der Lieder, Heimkehr, Herzreise* entre otras, con dedicatoria al propio Heine del siguiente verso:

Releyendo tus versos, Enrique amigo,
lloré contigo tu alma torturada
por las penas de amor, pero te digo:
mayor dolor es el no amar ya nada.

Que tiene resonancias de nuestro Juan del Enzina: *Más vale trocar/ placer por dolores/ que estar sin amores.*

5.-Como el Eco (1996) 46 poemas. Incluye una traducción propia de los poemas de Wolfe y Rosalía de Castro, acerca de la muerte del general inglés Sir John Moore junto con una versión propia que ya publicara en “Canto de cisne” subyugado por la belleza y carácter épico de la muerte de este general en una tierra a la que defendió y que se convirtió en su última e inesperada posada.

Hay también una traducción de un poema de Thomas Storm.

Posteriormente (1995) publicó, de nuevo con el nombre de **Canto de Cisne**, un compendio de 193 poemas, alguno antiguo inédito, con un prólogo pleno de sentido del humor en el que entre otras cosas dice que su afición a la poesía la puede fijar con precisión astronómica, ya que coincidió con el paso del cometa Halley en 1910. Esta obra editada por gráficas Soler (bien conocidas en esta casa) y con una portada de su nieta Lola, es la que más difusión ha alcanzado.

Más tarde vuelve a editar repitiendo el nombre **Como el Eco** (2001) otro compendio de algunas de éstas (85), precedida por el ensayo: “La vejez como fenómeno humano”.

-Análisis Formal:

No rehúye nuestro autor ningún tipo de métrica, mostrando una gran capacidad para los versos alejandrinos y aún mayores y por supuesto para los endecasílabos. No se prodiga, sin embargo, en estas obras, en el soneto clásico, para el que muestra suficiente habilidad. Así en un soneto al Dr. Picardo, de Castellón, con el que mantenía cierta correspondencia poética, le contesta en una ocasión:

“Recibí tu soneto. ¡Que alegría;
Veo que vas venciendo tu dolencia
no sé si con ayuda de la ciencia
o apoyándote solo en tu energía.

Me comparas con un pino. ¡Que ironía;
creerte fuera un signo de demencia
y aunque sufro del tiempo la inclemencia
mi cerebro funciona todavía.

Quién soy yo, lo sé bien : el poste erguido,
privado de sus hojas, triste y seco,
que soporta los cables del tendido,

y allá en el duro invierno presta oído
a los sones que pasan, como el eco
de aquella voz que se tragó el olvido”

Como el eco 2001

No se trata de poemas largos en general. Prefiere composiciones cortas donde agrupaciones de serventesios predominan muy por encima de las demás. Otras construcciones como octavas reales o sonetos atípicos. A menudo breves versos de arte menor, como pequeños dardos lanzados al aire, como preguntas o como pensamientos íntimos:

La juventud, tanto tiempo,
éso que llaman así,
hace que huyó, que hasta ignoro
cuando fue que la perdí.
¿La perdí? Si es que hasta dudo
si la tuve alguna vez
o, lo que siempre he vivido
no ha sido sino vejez.

Canto de cisne (1988)

El mismo autor nos confiesa que algunas de sus obras primeras surgieron bajo el estímulo de la Preceptiva Literaria, que entonces se cursaba en 4º de bachiller. Quizás de entonces le quedaría lo estricto que se muestra con la rima; predomina la consonante, y de no ser así mantiene una rima asonante aunque sea cada tres o cuatro versos, y, a duras penas, llega a liberarse de ella. Esto ocurre sobre todo en las últimas obras, a favor del ritmo, que también domina:

He leído unos versos de Pessoa
me asombra la pobreza de mi mente.
Mi conciencia no tiene contenido
es solo el eco del pasar del día,
igual que fuera mi cerebro un muro
que devuelve otra vez todo sonido.
Y encima, mi rutina. Cada día
igual que el anterior. Cambiar no quiero
habría de pensar ¿Por qué este cambio?
¿Qué es lo que voy a hacer? Mejor lo mismo;

Como el eco (2001)

Esta disciplina de mantener versos en rima consonante se advierte sobre todo en las traducciones, donde se convierte en un serio, pero admirable trabajo en el que parece esforzarse por huir del famoso dicho: “traduttore: traditore”

La obra está llena de miradas al pasado, por supuesto de recuerdos, quizás por ello la forma verbal del pretérito anterior, más dura que la forma indefinida, llama la atención. Y no es que falten formas de presente o futuro esperanzado.

Yo soñé que era poeta
y que nadie me escuchaba,
mas yo, feliz o doliente,
cantaba siempre, cantaba

Canto de Cisne (1988)

El lenguaje que utiliza Barcia-Goyanes es un lenguaje culto; emplea a menudo aliteraciones, simbolismos, hipérbaton, pleonasmos y toda suerte de recursos poéticos. Hay cultismos, no en el estricto sentido latino, sino palabras que, para el lector de hoy, se pueden presentar un tanto crípticas como por ejemplo:

mancera, ónix, miosotis, veste, nepente, in-folio, apólogo, restinga.....

Y uno de sus versos tiene por título: “Hodie si vocem ejus audieritis....” En referencia al paso o a la llamada del Señor.

Es frecuente la cita de clásicos como Horacio, Virgilio, Calderón, así como figuras de la mitología griega.

En una ocasión se atreve a componer una poesía en gallego: “As letras del teu Nome xa no se podem lêr.....”, glosando un poema de Cunqueiro, quizás por respeto a una bella y dulce lengua que no pudo cultivar con la soltura de sus predecesores, aunque suficiente para traducir a Rosalía de Castro.

Temática.-

Se trata de un trabajo intimista. No estoy seguro de si hubiera querido publicarla, al menos inicialmente. Los poetas no piensan, al menos voluntariamente, en un hipotético público. La composición poética, creo, es como una suerte de espejo para entablar un diálogo reflexivo y un cierto gozo por la extraña mezcla del arte con el descargo de la intimidad, la conciencia, la confesión, el dolor o el amor. El autor nos confiesa que su poesía surge de la necesidad de comunicarse, como las aves, que no cantan por divertimento sino para marcar un territorio o atraer a la pareja. Ciertamente en la poesía de Barcia Goyanes no hay puntada sin hilo, como suele decirse. El mismo nos declara: *No encontrará el lector nuevas e ingeniosas metáforas, análisis de raras emociones o ensayos de nuevas formas de expresión.* Mas, en todas, hay un mensaje.

Siendo como es, una obra de la última edad, la obra aparece como por entregas; entregas ligadas a las inesperadas y sucesivas prórrogas que le hicieran llegar a centenario. Toda la obra está impregnada de pensamientos sobre **el final de la vida**, sobre la muerte, con la que establece un diálogo no siempre funesto. Y a veces familiar.

Unas veces como protagonista, otras como espectador de si mismo. Mas: ¿qué poeta se resistió a estas consideraciones?

Sintió llegar la muerte, era una vieja amiga
a la que, ya hace tiempo, impaciente esperaba.
“-Voy contigo-le dijo- mas antes yo quisiera
que de mi paso al menos un recuerdo quedara-.”

Y contestóle ella con una voz amable:
“-Pídeme lo que quieras, lo obtendré para ti.
¿Quieres curar el Sida? ¿Suprimir los dolores?
¿Qué no haya más sequía? ¿A Marte quieres ir?!”

El guardaba silencio. Al fin abrió los labios
susurró unas palabras, y esto fue lo que oí:
“Deseo que en el rostro de aquellos que me amaron
se humedezcan los ojos si oyen hablar de mí”

Hace ya algunos años, viendo venir la muerte
pedí me concediese tan sólo un breve plazo
para dejar mis sueños plasmados en un libro
antes de adormecerme en su regazo.

Y así yo le decía “quiero dejar mi huella
antes de que haya el tiempo mi nombre sepultado,
y que los breves años que aún dure mi recuerdo
sea, después de muerto, como fui, recordado

Hoy mi oración es otra: que se tienda la sombra
sobre mi pobre vida- yo que tanto he vivido-
sobre mi estéril obra, sobre mis vanos sueños
sobre el hombre que un día quise ser y no he sido.

Que la humilde miosotis que brote ante mi tumba
guarde solo el recuerdo del tiempo que aún no he visto,
si es que el cielo me otorga que mis días postreros
sean como la huella de la planta de Cristo.

Como el eco(2001)

Hay un segundo tema que invade la poesía y es la **recapitulación de la vida**, la valoración de sus logros, a los que llama *pueriles antojos*. En él, un cristiano cabal, esto se traduce en un diálogo directo también con Dios, como en la poesía recién transcrita. Gran parte de la obra es una explícita *Oración*. Véase en ésta, con estrofas de pie quebrado, mezcla de fábula de Esopo y reflexión monástica, pero que responde conceptualmente a la palabra apólogo:

APÓLOGO:

Salió el señor un día a visitar el mundo
desde lo alto del cielo hasta lo más profundo
del abismo del mar.
Y halló todos los seres que El había creado,
cada uno en la tarea que les había dado,
la vida al comenzar.

Junto a un estercolero, un pobre escarabajo,
 que suspendió cansado su pesado trabajo
 dormía bajo el sol;
 Y el Señor apiadóse de aquella bestezuela
 y sacándola fuera de la sucia plazuela
 dijo así al ababol:
 Bien sé que en el reparto de todas las tareas
 que dí a mis criaturas, una de las más feas
 es la que te encargué;
 pero esto se ha acabado, hoy se cambió tu suerte
 y en premio a tus fatigas, te indulto de la muerte
 y un prócer de ti haré.
 En mi corte del cielo, bajo los querubines
 se fijará tu asiento, y hasta los serafines
 tu gloria envidiarán,
 conocerás secretos -tú serás mi válido-
 que ni los propios ángeles jamás han conocido,
 ni los hijos de Adán.
 Yo me encontraba cerca por rara coincidencia-
 aunque mejor sería nombrar la Providencia-
 y esas frases oí;
 y escuché la respuesta de aquel insigne idiota:
 “-Prefiero- si me dejas- volver a mi pelota;
 quiero seguir así”
 Y cuando, al escucharlo, cogía mi cabeza,
 pensando, anonadado, en la inmensa torpeza
 del bicharraco aquel,
 un espíritu amigo, del cielo descendido
 se acercó suavemente y susurró a mi oído:
 “Tu eres igual que él”

Canto de cisne 1988

O más íntima esta otra:

Señor, Tú bien lo sabes,
 porque Tú lo has querido.
 Más débil yo que Pedro
 no te he negado infiel;
 y si al fin de mi vida
 cargado con mis culpas
 te invoco como Dimas
 óyeme Tú como a él.

Canto de cisne (1988)

.....y tantas otras.

Como hombre de larga y reflexiva vida, el tema de **la senectud** y la reflexión sobre la caducidad de las cosas está también presente en toda su obra, como una nueva e inédita lección de cátedra. De hecho en la Universidad Católica de Valencia se creó la Cátedra Barcia Goyanes sobre este particular. La obra *Canto de Cisne* es especialmente quejumbrosa. Las poesías *Compostelanas* y *Coruñesas*, están impregnadas de *saudade*, nada más lógico en un poeta gallego.

Mis cosas, mis pobres cosas
me miran de forma extraña
¿Será, tal vez, que barruntan
que voy pronto a abandonarlas

Canto de cisne (1988)

En alguna ocasión, cuando charlábamos tranquilamente, me decía: “No somos nosotros quienes abandonamos las cosas, sino que son ellas las que nos abandonan”, reflexión que no pocas veces he podido comprobar. Al Dr. Barcia le gustaba el juego de romper los tópicos, y, en verdad ¿Cuántas veces si reflexionáramos un poco, nos daríamos cuenta de nuestra pereza mental? Cuando una y otra vez repetimos frases hechas sin sentido. No otra cosa es su crítica sobre el término “adolescencia” y a más alto nivel su obra “El mito de Vesalio”.

El amor entra en la temática sobre todo en tono lastimero. Como algo perdido o nunca aprovechado. Se trata muchas veces de pensamientos, recuerdos o dedicatorias a su mujer, a las ocasiones perdidas, a los afectos reprimidos. No era, no hace falta casi decirlo, tipológicamente un extrovertido, por eso encuentra en la poesía una pequeña y subrepticia válvula de escape:

¿Te acuerdas? Fue en Abril; era la Pascua
de la alegría el tiempo;
pero para nosotros aquel año
el ¡Aleluya! tuvo un sabor nuevo

Pasaron desde entonces muchas Pascuas
y de la vida ya nos llega el término.
¡Si quisiese el Señor llevarnos juntos,
cual los esposos de aquel mito griego!

Si no es así, Su voluntad se cumpla,
mas, por seguro tengo,
que del que viva ya no será vida
tanto si quedas tú como si quedo.

Acepta, cual si fueran unas flores,
la ofrenda de estos versos,
nacidos a tu lado este verano
en un agosto tibio, como aquéllos

Canto de cisne (1988)

La ciencia. No podía faltar en la obra poética una alusión a la ciencia, en sus diversas vertientes, aunque no es un tema central de la obra. Tiene una poesía dedicada “al sabio” encarnado en la figura de Cajal. A veces es solo una alusión:

Te he buscado en la ciencia
Te busqué en el amor
Te busqué en el silencio
y allí te hallé Señor
Como el eco (2001)

Me llamaron maestro. Nunca por tal me tuve,
mas en pos de la ciencia mi andar encaminé,
y la busqué incansable al correr de mi vida
con el ardor que un día animó al Cohelet.

La busqué cuando niño apenas balbuceaba,
la busqué cuando joven crecía mi vigor,
cuando hombre, ya maduro, mis sienes agrisaban,
y cuando, pobre viejo, mi paso se acortó.

Me cansé caminando por sendas pedregosas,
no he perdonado esfuerzo, mi reposo acorté,
y al fin de la jornada, con los pies doloridos
en mi morral vacío cosa alguna no hallé.

Señor, Señor, hoy tarde, cuando el sol de mi vida
se oculta en Occidente, una cosa aprendí:
Que en mi busca sin pausa yo erraba mi camino,
que la Ciencia la entregas al que te busca a Ti.

Como el eco (2001)

Personajes: Hay en la poesía de Juan José Barcia poemas dedicados a personajes, algunos no especialmente próximos, pero que simbolizan momentos de su, o de sus biografías, como ya he citado al principio, dentro de su invariable línea ético-religiosa. Hay algunas dedicadas a su hija M^a Angeles, religiosa, que fue su apoyo en los largos años de soledad, a sus nietas, a su cuñado Agustín, a su hija Mirosi. Reflexiones sobre temas universales como una breve poesía sobre el aborto o una breve composición con la que nos felicitó la Navidad señalando que el Dios niño sería, hoy, un negrito sufriente de la tragedia de Ruanda.

Volvió otra vez Herodes.
Sus palabras oí:
“Ayer me burló el niño
pero hoy no será así”
“Creyeron mis soldados
degollarlo en Belén,
pero de noche a Egipto
se lo llevó José
“A las madres que esperan
hoy mis sicarios van
y en su seno a sus hijos
el cuerpo aplastarán”
Murieron a millares,
Todo el mundo es Belén.
...Y esta vez no se oye
el llanto de Raquel.

El estilo: No resulta fácil encuadrar a Juan José Barcia en una corriente lírica conocida. Evidentemente no encaja en las corrientes que han aparecido a lo largo del siglo XX, y aún antes. Sorprende que un admirador de Rainer María Rilke a quien cita en algunos de sus escritos no haya influido en el tipo de poesía que aquel cultivó, o que, conocedor de todas las corrientes poéticas del siglo XX ninguna le haya seducido especialmente. El, creo yo, se encuentra en el grupo de la generación del 1927 aunque con algunas variantes, propias de su alma gallega, su apego por los clásicos y su gusto por la métrica ortodoxa y la rima perfecta. No hay que olvidar que poetas muy próximos en el tiempo, como, por ejemplo, nuestro Antonio Gala, sigue cultivando una lírica ortodoxa no exenta de la belleza de un Garcilaso o un Gerardo Diego.

Este es un primer ensayo sobre la poesía de Barcia-Goyanes. Solo en una ocasión tuve el atrevimiento de enviarle un soneto de mi cosecha en un momento crítico para su hermano (mi padre) para mí, y para él mismo al comienzo del verano de 2002 y que recibió su aprobación.

Decía así:

Desde esta sierra que a Madrid corona
de rosados granates:”La Pedriza”
llambrías do el tiempo se desliza
y el Manzanares de agua canto entona.

Por esta vez la enfermedad perdona
a quien tuvo con ella dura liza
aunque, bien es verdad, fue una paliza
que ha dejado maltrecha mi persona

Ayer ví a papá que buscó asilo
esta vez en atemperado valle
pero nos tiene con el alma en vilo.

Santiago no os encuentra por sus calles.....
y es que la vida pende de fino hilo
que hay que estirar cuidando no se talle .

No quiero acabar esta lectura sin mencionar la que, para mí, fuera la más alta expresión de su aún no reiniciada obra lírica. Me refiero a un episodio que me quedó grabado para siempre, por insólito, por romántico, por inesperado y que tenía adormecido en algún pliegue de mi hipocampo, pero que ha aflorado al recordar sus poesías.

Como un émulo del pintor Julio Romero de Torres, que pasó a la posteridad por plasmar en lienzo a la transida “mujer morena” de su Andalucía, D. Juan solicitó un día, de alguna voluntaria de poblada y larga cabellera negra, de entre las enfermeras que asistían a nuestra sesión quirúrgica, algunos de sus cabellos para suturar el nervio lesionado de un joven que yacía dormido en la mesa del quirófano aquella mañana.

Esto ya no volvió a ocurrir muchas veces, ni ocurrirá nunca más, pues la tecnología puso a nuestra disposición, años después, suturas inverosímiles, de hasta 10 ceros y la ayuda del microscopio quirúrgico. Por tanto yo no pude repetir esa adorable anécdota que quedará siempre ligada al nombre de Don Juan y supongo que de la afortunada y atónita donante.

Me atrevo a ponerle letra:

Con las manos lavadas y de alcohol impregnadas
un nervio, quizá el mediano, quería suturar,
de un joven, cuya vida, le había llevado a este azar.

De una mujer morena requirió unos cabellos
ante la sorpresa del equipo habitual.
No conocí jamás acto tan bello
Esto fue..... otra poesía de D. Juan.....